

*Lo que el Señor nos exige concuerda con Su casa,  
y todos tenemos que ser medidos y examinados en conformidad  
con el edificio de Dios*

Lo que el Señor nos exige concuerda con Su casa, y todos tenemos que ser medidos y examinados en conformidad con el edificio de Dios (Ef. 2:21-22).

*La vida del Cuerpo es lo que más pone  
a prueba nuestra espiritualidad;  
si no pasamos la prueba de la vida del Cuerpo,  
eso significa que nuestra espiritualidad no es genuina*

La vida del Cuerpo es lo que más pone a prueba nuestra espiritualidad; si no pasamos la prueba de la vida del Cuerpo, eso significa que nuestra espiritualidad no es genuina (1 Co. 12:27; Ef. 4:16; Col. 2:19).

Oremos al Señor conforme a la última estrofa de *Himnos*, #357: “Libre de lo individual, / Concertado quiero estar; / Edificame, Señor, / Con los santos en Tu plan. / Mi experiencia y mi don / No me han de envanecer, / En la edificación / Hoy Tu gloria se ha de ver”.—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

### Los tres tabernáculos (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Éx. 25:8-9; 40:34; Jn. 1:14; 2:19-21; 1 Co. 3:16-17; Ap. 21:3, 22

- I. Los tres tabernáculos que se hallan en las santas Escrituras —el tipo del tabernáculo, la realidad del tabernáculo y la consumación del tabernáculo— revelan que la meta de la economía de Dios es que Dios obtenga un pueblo corporativo que sea Su morada con miras a Su expresión y representación por la eternidad—Gn. 1:26; Éx. 40:34; Ap. 21:2-3, 10-11; 22:1, 5:
  - A. El tipo del tabernáculo en el Antiguo Testamento nos provee una revelación íntegra y completa del Cristo individual, quien es la Cabeza, y del Cristo corporativo, que es el Cuerpo, la iglesia, puesto que incluye muchos detalles de la experiencia que tenemos de Cristo para la vida de iglesia (el tabernáculo y el templo, como morada de Dios, eran uno solo)—Éx. 25:8-9; 1 R. 8:1-11; He. 9:4.
  - B. La realidad del tabernáculo en el Nuevo Testamento es el Cristo encarnado, el Cristo individual, y también el Cristo corporativo, el Cuerpo de Cristo; el Cristo individual, mediante Su muerte y Su resurrección, fue agrandado para convertirse en el Cristo corporativo, la iglesia, la cual está compuesta por los creyentes neotestamentarios, quienes son el templo, la casa de Dios, el Cuerpo de Cristo—Jn. 1:14; 2:19-21; 1 Co. 3:16-17; 1 Ti. 3:15; He. 3:6; 1 Co. 12:12.
  - C. La consumación del tabernáculo con la cual concluye toda la Biblia es la Nueva Jerusalén, que es un magnífico Dios-hombre corporativo: una incorporación divino-humana, eterna, agrandada y universal, la cual se compone del Dios Triuno procesado y consumado junto con Su pueblo tripartito que ha sido regenerado, transformado y glorificado—Ap. 21:3, 22; 22:17a.

II. El salmo 84 contiene la revelación secreta del disfrute que tenemos de Cristo como cumplimiento del tipo del tabernáculo, mediante lo cual podemos ser incorporados a Él y llegar a ser la realidad y la consumación del tabernáculo:

A. “Hasta el gorrión ha encontrado casa / En Tus dos altares; / Y la golondrina un nido para sí, / Donde poner sus polluelos, / Oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío” (heb.)—v. 3:

1. Los dos altares —el altar de bronce donde se ofrecían los sacrificios y el altar de oro para el incienso— representan las dos consumaciones principales de la obra del Dios Triuno encarnado, quien es Cristo como corporificación de Dios con miras a Su multiplicación—Éx. 40:5-6:
  - a. El primer altar es el altar de bronce, donde se ofrecían todos los sacrificios (Cristo en Su crucifixión) a fin de resolver delante de Dios todos los problemas del hombre.
  - b. El segundo altar es el altar de oro del incienso (el Cristo resucitado en Su ascensión) mediante el cual los pecadores redimidos son aceptados por Dios.
2. Al ofrecer nuestra oración ante el altar del incienso, entramos al Lugar Santísimo —nuestro espíritu (He. 10:19)— donde experimentamos a Cristo como el arca del testimonio con todo lo que ésta contenía (Éx. 25:22; 26:33-34; He. 9:3-4; Ap. 2:17).
3. Al experimentar a Cristo de esta manera, somos incorporados al tabernáculo, al Dios Triuno encarnado, y llegamos a ser parte del Cristo corporativo, Su testimonio, a fin de que Él sea manifestado—Éx. 38:21; 1 Co. 12:12.
4. Por medio de estos dos altares los redimidos de Dios — los “gorriones” y las “golondrinas”— pueden hallar nido donde refugiarse y hacer su hogar con Dios en reposo:
  - a. La cruz de Cristo, tipificada por el altar de bronce, es nuestro “nido”, nuestro refugio, donde somos salvos de nuestros problemas y donde podemos “poner” nuestros polluelos, esto es, donde podemos producir nuevos creyentes mediante la predicación del evangelio.
  - b. Cuando experimentamos al Cristo resucitado en Su ascensión, quien es tipificado por el altar de oro del

incienso, somos aceptados por Dios en tal Cristo y hallamos un hogar, un lugar de reposo, en la casa de Dios.

5. Esta casa es el Dios Triuno procesado y consumado junto con todos Sus elegidos redimidos, regenerados y transformados, los cuales se han unido, mezclado e incorporado conjuntamente para ser el Cuerpo de Cristo en la era presente y la Nueva Jerusalén en la eternidad, la cual será la morada mutua de Dios y Sus redimidos—Jn. 14:1-23; Ap. 21:3, 22.
- B. “Bienaventurados los que habitan en Tu casa; / Perpetuamente te alabarán. Selah ... / Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre / Que en Ti confía”—Sal. 84:4, 12:
1. Alabar al Señor debe formar parte de nuestra vida diaria, y nuestra vida de iglesia debe ser una vida de continuas alabanzas—22:3; 50:23; 1 Ts. 5:16-19; Fil. 4:4, 11-13.
  2. En la vida de iglesia confiamos en Dios, no en nosotros mismos ni en nuestra capacidad humana y natural para dar solución a nuestras situaciones difíciles—2 Co. 1:8-9, 12.
- C. “Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas, / En cuyo corazón están los caminos a Sion”—Sal. 84:5:
1. Los caminos a Sion son los caminos bienaventurados por los que andamos al ir en pos del Dios Triuno encarnado en Sus consumaciones, las cuales son tipificadas por el mobiliario del tabernáculo—He. 9:2-5; 10:19-22.
  2. El hecho de que los caminos a Sion estén en nuestro corazón significa que debemos tomar el camino de la iglesia no solamente de manera externa, sino internamente; si experimentamos la vida divina de manera profunda, ciertamente estaremos en el camino de la iglesia—Sal. 42:7; Mt. 6:6.
  3. Sion es el lugar donde Dios está, el Lugar Santísimo; los vencedores llegan a ser Sion, y el recobro del Señor consiste en edificar a Sion—Ap. 21:16; cfr. Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20; Sal. 48:2.
- D. “Atravesando el valle de Baca / Lo cambian en fuente, / También la lluvia temprana lo cubre de bendición”—84:6:
1. Los caminos a Sion no son externos, superficiales ni

baratos; es necesario pagar un precio para tomar el camino de la iglesia; mientras derramamos lágrimas al avanzar por los caminos que conducen a Sion, al mismo tiempo somos llenos del Espíritu, y el Espíritu llega a ser nuestra fuente—Mt. 25:9; Ap. 3:18; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8.

2. Mientras atravesamos el valle de lágrimas, nuestras lágrimas llegan a ser una fuente (Jn. 4:14), y dicha fuente a su vez llega a ser la lluvia temprana que cubre de bendiciones el valle; esta bendición es el Espíritu (Zac. 10:1; Gá. 3:14; Ef. 1:3).
- E. “Van de poder en poder; / Comparecen ante Dios en Sion ... / Porque mejor es un día en Tus atrios que mil fuera de ellos ... / Porque sol y escudo es Jehová Dios; / Gracia y gloria dará Jehová”—Sal. 84:7, 10a, 11a:
1. Cuanto más avancemos en la vida de iglesia, más poder tendremos—Pr. 4:18; 2 Co. 3:18; cfr. Cnt. 8:6.
  2. Si nuestro servicio en la vida de iglesia es intrínsecamente según la voluntad de Dios, a los ojos de Dios cada día contará como muchos días—Jl. 2:25a.
  3. Las bendiciones de morar en la casa de Dios son el disfrute que tenemos del Dios Triuno encarnado y consumado, quien es nuestro sol que nos abastece de vida (Jn. 1:4; 8:12), nuestro escudo que nos protege del enemigo de Dios (Gn. 15:1; Ef. 6:11-17), la gracia que podemos disfrutar interiormente (Jn. 1:14, 17) y la gloria que hace posible que Dios sea manifestado en esplendor (Ap. 21:11, 23).

## MENSAJE DOS

### LOS TRES TABERNÁCULOS

Oración: Señor Jesús, de nuevo te decimos cuanto te amamos. Te damos gracias por Tu hablar. Atesoramos Tu hablar. Gracias por la visión del edificio de Dios. Que Tu palabra llegue específicamente a cada uno de nosotros. Oramos pidiendo particularmente que te conozcamos como el Dios de la casa de Dios. Ahora mismo, edificamos un altar. Te damos todo nuestro ser. Te tomamos como nuestro holocausto. Consagramos nuestras vidas a Ti para Tu edificio. Gracias por Tu misericordia que nos permite hacer corporativamente tal consagración.

Señor, deseamos ver el modelo de Tu casa. Que este modelo nos mida, juzgue, convenza, abastezca y alumbré. Que Tu corazón llegue a ser nuestro corazón. Haz de nuestro corazón una réplica del Tuyo. ¡Oh, que el celo de Tu casa nos consuma! Por ello, te damos este día y el resto de nuestras vidas. ¡Qué misericordia es que podamos estar aquí! Te adoramos por la misericordia que has tenido por cada uno de nosotros, por todas las iglesias y por Tu recobro. Amén.

Debemos apreciar como un tesoro las palabras que el Señor nos habla con respecto al edificio de Dios. Es imprescindible que no dejemos que estas palabras se pierdan. No importa cuánto hayamos crecido en la vida divina, ya sea que seamos el más joven o el más maduro, todos debemos orar con respecto a los puntos que nos conmueven y nos impresionan. Necesitamos orar hasta que estas cosas se hagan parte de nuestro ser. En particular, debemos orar para conocer a Dios como el Dios de la casa de Dios.

En lo que respecta al edificio, necesitamos conocer al Dios de nuestro padre espiritual. En 1 Crónicas 28:9 leemos: “Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele de todo corazón y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todos los designios de los pensamientos. Si tú le buscas, lo hallarás; mas si lo dejas, Él te desechará para siempre”. En este versículo, David le encarga a su hijo Salomón que sirva a Dios y que edifique el templo de Dios. Al hacer esto, específicamente le encarga

a Salomón: “reconozca al Dios de tu padre”. Más adelante, cuando Salomón estaba dedicando el templo que había edificado a Jehová, él dijo: “Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel” (2 Cr. 6:7). David conoció a Dios como el Dios de la casa de Dios, y nosotros, al igual que Salomón, necesitamos conocer al Dios de nuestro padre. En 2 Timoteo 1:3 Pablo también habla de sus antepasados, diciendo: “Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis antepasados con una conciencia pura”. Que todos podamos orar diciendo: “Señor, causa que conozca al Dios de David, al Dios de Salomón, al Dios de Watchman Nee y al Dios de Witness Lee. Haz que conozca al Dios de mis padres”. Ciertamente, el Dios de nuestros padres espirituales es el Dios de la casa de Dios.

Los doce mensajes del *Estudio de cristalización del edificio de Dios* nos presentan una visión tras otra con respecto al diseño divino que Dios planeó para Su edificio. Por lo tanto, yo quisiera animar a todos nosotros a tomar a Cristo como nuestro holocausto, proclamando, al identificarnos con Él, que no vivimos en pro de nosotros mismos sino en pro del edificio de Dios. El mensaje anterior concluyó con el asunto de recibir la visión de la casa de Dios y de permitir que nuestro vivir y conducta sean examinados a la luz del diseño de la casa de Dios. Mediante nuestra oración, el Señor quiera que nuestro vivir y nuestra conducta sean medidos, examinados e introducidos a la realidad de vivir a Cristo con miras al edificio de Dios.

Todas las visiones que hallamos en el libro de Ezequiel conciernen a la casa de Dios y culminan en la casa de Dios. En los primeros tres versículos hay varias claves relacionadas con el hecho de recibir las visiones concernientes a la casa de Dios; es por ellas que debemos orar. Ezequiel 1:1 dice: “Los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios”. Por lo tanto, debemos orar diciendo: “Señor, ábrenos los cielos para que podamos ver, tanto personal como corporativamente, visiones de Dios, visiones del deseo que Dios tiene por Su edificio”.

El versículo 3 comienza diciendo: “La palabra de Jehová fue dirigida al sacerdote Ezequiel” (heb.). Que todos podamos orar personalmente diciendo: “Señor, que Tu palabra llegue específicamente a mí”. Que la palabra del Señor sea dirigida a nosotros implica que el Señor nos hable una palabra especial. Necesitamos que el Señor nos hable una palabra especial, fresca y viva, que transmita y explique la revelación maravillosa, misteriosa y santa de Su edificio.

Por último, el versículo 3 concluye diciendo: “Vino allí sobre él la

mano de Jehová”. En éste versículo *la mano de Jehová* se refiere a Su mano que guía y dirige. Su mano siempre sigue las palabras que nos habla y hace que tomemos acción, introduciéndonos así en la realidad de lo que Él ha hablado. Que oremos en torno a estos tres versículos y que los tengamos en cuenta mientras leemos el resto de este mensaje.

Más adelante, el capítulo 40 presenta la visión del edificio santo de Dios. En el versículo 4 el Señor le dice a Ezequiel: “Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro; porque para que yo te las mostrase has sido traído aquí”. Que esta sea nuestra realidad. Que veamos con nuestros ojos, es decir, con nuestros ojos internos; que oigamos la voz de Dios con nuestros oídos; y que pongamos nuestro corazón en el edificio de Dios. Es con este propósito que Dios está ahora hablándonos estas cosas. A la luz de esto, debemos orar y ofrecer nuestro corazón al Señor, diciendo: “Señor, haz que mi corazón sea una réplica del Tuyo”. Así como se dijo del Señor en Juan 2:17: “El celo de Tu casa me consumiré”, nosotros debemos orar: “Señor, que el celo de Tu casa me consuma”.

El título de este mensaje es “Los tres tabernáculos”. Este título fue usado por el hermano Lee en la conferencia del fin de semana del día de conmemoración de 1997. Estas palabras: *los tres tabernáculos*, despliegan el significado del universo. Necesitamos recibir la visión de los tres tabernáculos y entrar en la realidad de esta visión. Hablar acerca de los tres tabernáculos es hablar del deseo que está en el corazón de Dios, así como del contenido y tema principal de toda la Biblia, y de la meta de la economía de Dios.

**LOS TRES TABERNÁCULOS QUE SE HALLAN  
EN LAS SANTAS ESCRITURAS —EL TIPO DEL TABERNÁCULO,  
LA REALIDAD DEL TABERNÁCULO Y LA CONSUMACIÓN DEL  
TABERNÁCULO— REVELAN QUE LA META DE LA ECONOMÍA  
DE DIOS ES QUE DIOS OBTENGA UN PUEBLO CORPORATIVO  
QUE SEA SU MORADA CON MIRAS A SU EXPRESIÓN Y  
REPRESENTACIÓN POR LA ETERNIDAD**

Los tres tabernáculos que se hallan en las santas Escrituras —el tipo del tabernáculo, la realidad del tabernáculo y la consumación del tabernáculo— revelan que la meta de la economía de Dios es que Dios obtenga un pueblo corporativo que sea Su morada con miras a Su expresión y representación por la eternidad (Gn. 1:26; Éx. 40:34; Ap. 21:2-3, 10-11; 22:1, 5). Todo nuestro vivir, toda nuestra conducta y

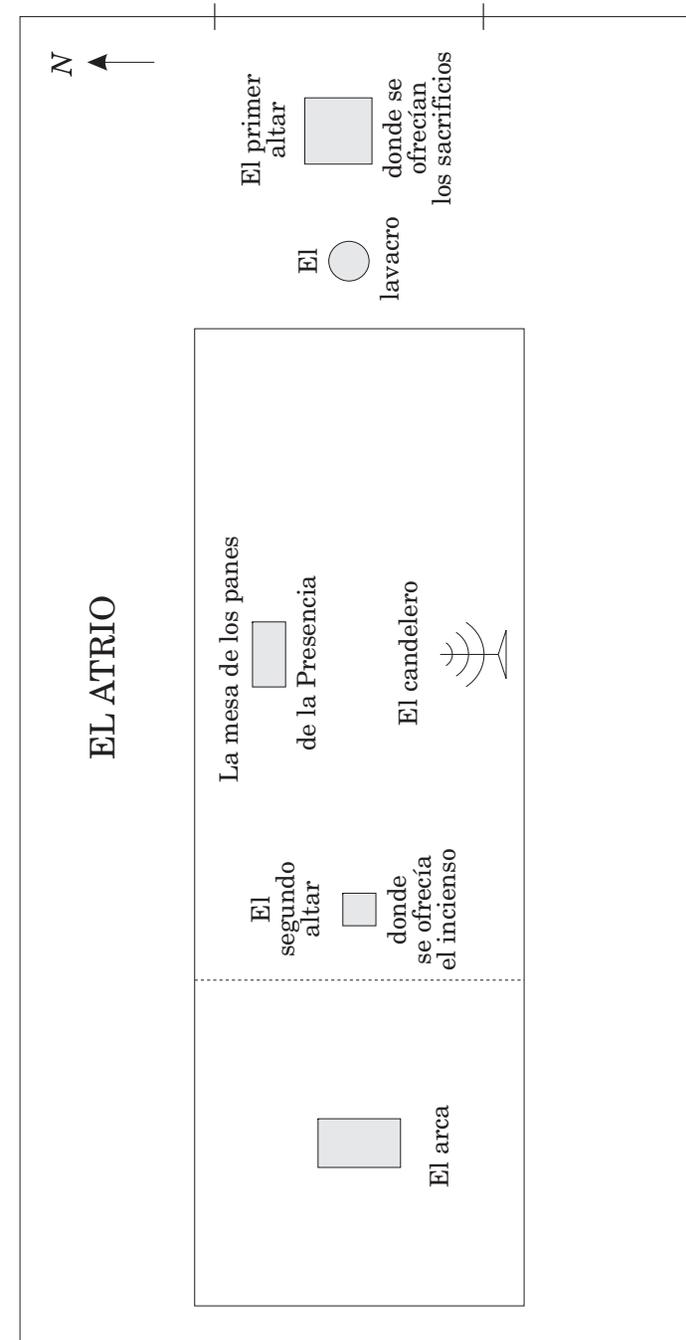
todo nuestro ser necesitan ser examinados a la luz del tipo del tabernáculo, de la realidad del tabernáculo y de la consumación del tabernáculo.

La intención original de Dios, según se revela en Génesis 1:26, es obtener un hombre corporativo y que Él sea edificado en este hombre y que este hombre sea edificado en Él. Como resultado de ello, este hombre corporativo será lleno con Su gloria, lo expresará en Su imagen y lo representará con Su dominio a fin de reinar en este universo. Ésta es la intención eterna de Dios. Como lo indica Éxodo 40:34, cada vez que Dios obtenía Su edificio en tipo, la gloria de Jehová llenaba la casa de Jehová, y Dios era expresado y representado. Finalmente, la Nueva Jerusalén, la consumación del tabernáculo, es revelada en Apocalipsis 21 y 22.

**El tipo del tabernáculo en el Antiguo Testamento nos provee una revelación íntegra y completa del Cristo individual, quien es la Cabeza, y del Cristo corporativo, que es el Cuerpo, la iglesia, puesto que incluye muchos detalles de la experiencia que tenemos de Cristo para la vida de iglesia (el tabernáculo y el templo, como morada de Dios, eran uno solo)**

El tipo del tabernáculo en el Antiguo Testamento nos provee una revelación íntegra y completa del Cristo individual, quien es la Cabeza, y del Cristo corporativo, que es el Cuerpo, la iglesia, puesto que incluye muchos detalles de la experiencia que tenemos de Cristo para la vida de iglesia (el tabernáculo y el templo, como morada de Dios, eran uno solo) (Éx. 25:8-9; 1 R. 8:1-11; He. 9:4). Como morada de Dios, el tabernáculo fue el precursor portátil del templo, y el templo fue el sucesor del tabernáculo. El tabernáculo era la morada móvil de Dios, y el templo era Su morada fija. En 1 Reyes 8:1-11 se muestra que todo lo que se encontraba en el tabernáculo, todo el mobiliario y los utensilios, fueron trasladados al templo. Por consiguiente, el tabernáculo se fusionó con el templo. De este modo, como morada de Dios, ellos llegaron a ser uno en significado y en función.

Ahora, todos debemos considerar el cuadro del tabernáculo presentado en la página 41 en relación con las secciones y el arreglo del mobiliario. El cuadro del tipo del tabernáculo presenta una visión de Cristo, la Cabeza, y de la iglesia, el Cuerpo, con todas las experiencias de Cristo. El propósito de esta visión es que podamos ser edificados en



Dios y que Dios pueda ser edificado en nosotros a fin de que podamos ser el agrandamiento, la expansión y la expresión plena de Dios en este universo.

El propósito máximo del tabernáculo es que nosotros seamos introducidos en el Lugar Santísimo. El tabernáculo se componía de tres partes: el atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Finalmente, Dios mismo es el Lugar Santísimo, y nosotros, al profundizar más y más en Él, llegamos a ser el Lugar Santísimo agrandado y expandido en el universo. La Nueva Jerusalén es la máxima consumación del Lugar Santísimo. En el Antiguo Testamento, tanto en el tabernáculo como en el templo, el Lugar Santísimo era un cubo. En el tabernáculo el Lugar Santísimo era un cubo de diez codos, y en el templo era un cubo de veinte codos. Al final, la Nueva Jerusalén es un cubo de doce mil estadios. Ella es el Lugar Santísimo consumado. Finalmente, al permitir nosotros que Dios entre plenamente en cada parte de nuestro ser y al entrar nosotros plenamente en Dios y en nuestro espíritu, seremos edificados en Dios a lo sumo y Dios será edificado en nosotros también a lo sumo. Llegaremos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y así seremos el Lugar Santísimo consumado en este universo. Llegaremos a ser el lugar en donde Dios habita.

**La realidad del tabernáculo en el Nuevo Testamento  
es el Cristo encarnado, el Cristo individual,  
y también el Cristo corporativo, el Cuerpo de Cristo;  
el Cristo individual, mediante Su muerte y Su resurrección,  
fue agrandado para convertirse en el Cristo corporativo,  
la iglesia, la cual está compuesta por  
los creyentes neotestamentarios, quienes son el templo,  
la casa de Dios, el Cuerpo de Cristo**

La realidad del tabernáculo en el Nuevo Testamento es el Cristo encarnado, el Cristo individual, y también el Cristo corporativo, el Cuerpo de Cristo; el Cristo individual, mediante Su muerte y Su resurrección, fue agrandado para convertirse en el Cristo corporativo, la iglesia, la cual está compuesta por los creyentes neotestamentarios, quienes son el templo, la casa de Dios, el Cuerpo de Cristo (Jn. 1:14; 2:19-21; 1 Co. 3:16-17; 1 Ti. 3:15; He. 3:6; 1 Co. 12:12). Fue algo grandioso que el Verbo se hiciese carne. Juan 1:1 dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios”. El principio del cual se habla en este versículo es el principio que no tiene

comienzo, es decir, la eternidad pasada. En el principio, en la eternidad pasada, era el Verbo. El Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Entonces, como Verbo —la definición, explicación y descripción de Dios— Dios salió de la eternidad y entró en el tiempo, introduciendo Su divinidad en la humanidad para mezclar la divinidad con la humanidad. Como tal persona, Él llegó a ser el tabernáculo de Dios.

Como tabernáculo de Dios, Él es la realidad de este tipo en cada aspecto, incluyendo el diseño y el arreglo del tabernáculo y de todo su mobiliario. Cuando Él se hizo carne, Él hizo posible que nosotros los hombres pudiésemos contactar, recibir, disfrutar y experimentar a Dios. Por último, mediante la muerte y la resurrección, Aquel que se encarnó hizo posible que pudiésemos entrar en Dios. Hoy podemos entrar en Dios. La nota 2 del versículo 14 del Evangelio de Juan dice: “El pensamiento profundo del Evangelio de Juan es que Cristo, el Dios encarnado, vino como la corporificación de Dios, según se muestra con el tabernáculo (v. 14) y con el templo (2:21), para que el hombre pudiera tener contacto con Él y entrar en Él para disfrutar de las riquezas contenidas en Dios”. El hecho de que tengamos contacto con Él, entremos en Él y disfrutemos de las riquezas contenidas en Él tiene como finalidad que nosotros, corporativamente, lleguemos, a ser el tabernáculo universal de Dios que ha sido agrandado y expandido para ser la morada mutua del Dios Triuno con el hombre tripartito.

En Juan 2:19 el Señor Jesús dijo: “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. El templo de Su cuerpo físico (v. 21) fue destruido mediante la muerte, y en resurrección el templo de Su Cuerpo místico fue producido. En 1 Corintios 3:16 leemos: “Sois templo de Dios”, y en 1 Timoteo 3:15: “La casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente”. Así que, la iglesia es el templo de Dios. Por consiguiente, ahora nosotros somos la morada corporativa de Dios. La realidad del tabernáculo de Dios y de la casa de Dios ya no es solamente el Cristo individual, sino que ahora es el Cristo corporativo, la iglesia.

Si vemos esto, oraremos: “Oh Señor, sálvanos y ten misericordia de nosotros por el resto de nuestras vidas a fin de que no hagamos nada que estropee o destruya Tu templo” (cfr. 1 Co. 3:17). A fin de que no destruyamos el templo de Dios, es imprescindible que veamos, sigamos y hagamos todo conforme a su diseño. En Éxodo 25:9 Jehová dijo a Moisés: “Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis”. El ministerio nos revela el modelo del edificio de Dios, y todo lo que hacemos en

nuestro vivir, en nuestra conducta y en nuestro servicio, tiene que ser conforme al modelo del tabernáculo.

**La consumación del tabernáculo con la cual concluye toda la Biblia es la Nueva Jerusalén, que es un magnífico Dios-hombre corporativo: una incorporación divino-humana, eterna, agrandada y universal, la cual se compone del Dios Triuno procesado y consumado junto con Su pueblo tripartito que ha sido regenerado, transformado y glorificado**

La consumación del tabernáculo con la cual concluye toda la Biblia es la Nueva Jerusalén, que es un magnífico Dios-hombre corporativo: una incorporación divino-humana, eterna, agrandada y universal, la cual se compone del Dios Triuno procesado y consumado junto con Su pueblo tripartito que ha sido regenerado, transformado y glorificado (Ap. 21:3, 22; 22:17a). Según Apocalipsis 21, la Nueva Jerusalén es el tabernáculo de Dios. El versículo 3, en referencia a la Nueva Jerusalén, dice: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres”. Luego el versículo 22 señala que la Nueva Jerusalén es en realidad Dios mismo como templo: “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero, es el templo de ella”. Por lo tanto, nosotros somos el tabernáculo donde Dios puede morar, y Él es templo donde nosotros podemos morar. La Nueva Jerusalén es la consumación del tabernáculo y del templo; es la mutua morada eterna de Dios y el hombre. Cuando usamos la palabra *incorporación*, estamos hablando de personas que mutuamente moran las unas en las otras. La Nueva Jerusalén es una morada mutua en donde moramos en Dios y Dios mora en nosotros. Ésta es la consumación del tabernáculo.

**EL SALMO 84 CONTIENE LA REVELACIÓN SECRETA DEL DISFRUTE QUE TENEMOS DE CRISTO COMO CUMPLIMIENTO DEL TIPO DEL TABERNÁCULO, MEDIANTE LO CUAL PODEMOS SER INCORPORADOS A ÉL Y LLEGAR A SER LA REALIDAD Y LA CONSUMACIÓN DEL TABERNÁCULO**

El salmo 84 contiene la revelación secreta del disfrute que tenemos de Cristo como cumplimiento del tipo del tabernáculo, mediante lo cual podemos ser incorporados a Él y llegar a ser la realidad y la consumación del tabernáculo. En este salmo vemos más revelación y de una manera muy preciosa algo relacionado con nuestra experiencia. El salmo 84 nos muestra una revelación secreta. Necesitamos orar: “Señor, concédeme esta revelación secreta”. Esta revelación secreta se

trata de disfrutar a Cristo como el cumplimiento del tipo del tabernáculo, a fin de que seamos incorporados a Él y lleguemos a ser la realidad y la consumación del tabernáculo.

Este punto incluye los tres tabernáculos: el tipo del tabernáculo, la realidad del tabernáculo y la consumación del tabernáculo. Necesitamos una revelación secreta acerca de disfrutar a Cristo como el tabernáculo. Disfrutar a Cristo como el cumplimiento del tipo del tabernáculo es disfrutarlo como la realidad del tabernáculo, la cual es conforme al tipo del tabernáculo. El tabernáculo tiene su consumación en la Nueva Jerusalén como el tabernáculo eterno. Para disfrutar a Cristo como el tabernáculo, necesitamos recibir la revelación secreta de cómo disfrutar a Cristo como el Dios Triuno encarnado. Él es el Dios Triuno encarnado; Él es el Verbo que se hizo carne y que fijó tabernáculo entre nosotros (Jn. 1:1, 14).

Si consideramos el tipo, la realidad y la consumación del tabernáculo, veremos que todo lo que abarca el Nuevo Testamento, desde Mateo hasta Apocalipsis, es un relato de la encarnación del Dios Triuno. El Verbo, quien es Dios, se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros; éste era el Cristo individual. Luego, mediante la muerte y la resurrección, el Cristo corporativo fue producido como la manifestación corporativa de Dios en la carne (1 Ti. 3:16). Al entrar nosotros en el Cristo que es la realidad del Dios Triuno encarnado en la iglesia, la casa de Dios en nuestro espíritu, con el tiempo llegamos a ser el tabernáculo eterno de Dios, la Nueva Jerusalén.

El arreglo del tabernáculo con su mobiliario nos da un cuadro exacto y detallado de la economía de Dios, y nos muestra cómo podemos experimentar y disfrutar a Cristo a fin de ser incorporados al Dios Triuno para que podamos ser edificados en Él y Él en nosotros. Necesitamos tal experiencia exacta y detallada de Cristo. Por ejemplo, Cristo es tipificado por el arca en el Lugar Santísimo (Éx. 25:10-22). El arca está hecha de madera de acacia recubierta de oro. La madera de acacia tipifica la humanidad elevada y resucitada de Jesús, y el oro representa Su divinidad. La madera de acacia recubierta de oro indica que la divinidad está mezclada con la humanidad y que la divinidad penetra y descansa sobre la humanidad de Cristo. Cristo es el Dios-hombre. Como el arca, Él contiene tres cosas, lo cual significa que Él es la corporificación del Dios Triuno. El salmo 84 muestra que al entrar en Él, nosotros llegamos a ser la expansión y el agrandamiento del arca. Todas las tablas en la estructura del tabernáculo estaban hechas de

madera de acacia recubierta de oro; esto es el agrandamiento de Cristo como el arca de Dios, la expansión de Cristo como el Dios-hombre. La divinidad se mezcla con la humanidad, la penetra y descansa sobre ella, saturando la humanidad a fin de que Dios pueda ser expresado en el hombre y mediante el hombre con miras a que se manifieste Su gloria en el universo. Ésta es la intención de Dios.

Salmos 84:5 dice: “Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas, / En cuyo corazón están los caminos a Sion”. Si nuestro corazón ha de ser una réplica del corazón de Dios, debemos orar: “Señor, pon los caminos a Sion en mi corazón”. Los caminos a Sion en nuestro corazón son las intenciones que tenemos de entrar en la vida de iglesia. Sin embargo, necesitamos ver algo más elevado y profundo en cuanto a los caminos a Sion. La Biblia muestra que los vencedores están tipificados por el Sion que está dentro de Jerusalén. Sion fue el lugar donde el templo fue edificado dentro de Jerusalén. La bendición de Dios proviene de Sion. Esto muestra que los vencedores en la iglesia son la fortaleza, la exaltación, el enriquecimiento y el ánimo de la iglesia. Además, Sion es el Lugar Santísimo, el lugar donde Dios está. Así que, los caminos a Sion son todas las experiencias de bendición que se hallan en el camino, como está tipificado por el arreglo del mobiliario en el tabernáculo, por medio del cual entramos en Dios. Entramos en Dios pasando por todas las etapas representadas por el mobiliario del tabernáculo. Sion es nuestro destino; Sion es el Lugar Santísimo, el lugar donde Dios está. A medida que entramos más profundamente en Dios hasta que somos plenamente introducidos en Él, quien es el Lugar Santísimo, somos infundidos con Él a fin de ser el Lugar Santísimo agrandado y expandido. El Lugar Santísimo agrandado y expandido, el cual es la Nueva Jerusalén, es el lugar donde Dios está; esto es Dios edificado en el hombre y el hombre edificado en Dios.

**“Hasta el gorrión ha encontrado casa / En Tus dos altares; /  
Y la golondrina un nido para sí, / Donde poner sus  
polluelos, / Oh Jehová de los ejércitos,  
Rey mío y Dios mío”**

“Hasta el gorrión ha encontrado casa / En Tus dos altares; / Y la golondrina un nido para sí, / Donde poner sus polluelos, / Oh Jehová de los ejércitos, Rey mío y Dios mío” (heb.) (v. 3). La frase *en Tus dos altares*, indica que los caminos a Sion son los caminos de bendición por los cuales entramos en Dios para que llegamos a ser Dios en vida y naturaleza,

con miras a ser la consumación del Lugar Santísimo. El primer altar es el altar del holocausto donde se ofrecen los sacrificios, y el segundo, es el altar de oro donde se ofrece el incienso. Los caminos a Sion en nuestro corazón están relacionados con estos dos altares. El primer altar es el punto de partida y el segundo altar nos lleva al destino.

Nosotros somos los gorriones y las golondrinas que se mencionan en el versículo 3. Como gorriones y golondrinas, debemos volar hacia el Dios Triuno encarnado. El primer altar, el altar del holocausto, es nuestro nido. Este altar representa la cruz y el Cristo crucificado. La cruz, el Cristo crucificado, es nuestro nido, nuestro refugio, nuestro lugar de escondite, nuestro lugar seguro y nuestra seguridad. El Cristo crucificado también es el lugar donde producimos a los nuevos creyentes, el lugar donde ponemos nuestros polluelos. El segundo altar, el altar de oro del incienso, representa al Cristo resucitado y ascendido en Su ministerio celestial. En Su ministerio celestial, Él está intercediendo por nosotros en este mismo instante (He. 7:25). Estos dos altares representan las dos consumaciones principales del Dios Triuno en Su economía. En el primer altar vemos al Cristo crucificado en Su muerte, y en el segundo, vemos al Cristo resucitado y ascendido orando por nosotros en Su ministerio celestial, a fin de que podamos entrar de lleno en el arca, es decir, en el Dios Triuno.

El hermano Lee una vez nos dijo que el arca podía compararse con una caja fuerte donde se guardan objetos de valor (*Estudio-vida de Éxodo*, mensaje 84, pág. 958). El arca es una caja fuerte llena de las riquezas del Dios Triuno; ésta contiene al maná escondido en la urna de oro, la vara que reverdeció y las tablas del pacto (He. 9:4). Para tener acceso a las riquezas contenidas en la caja fuerte, tenemos que poseer la llave que abre dicha caja; los dos altares son esta llave.

El salmo 124 también nos compara con aves. En el versículo 7 el salmista dice: “Nuestra alma escapó cual ave / Del lazo de los cazadores”. Un cazador es alguien que atrapa y mata aves. El enemigo es como un cazador, él quiere atraparnos y matarnos. Sin embargo, el versículo 7 continúa diciendo: “Se rompió el lazo, / Y escapamos nosotros”. Nosotros hemos escapado a los dos altares. El primer altar representa la redención jurídica de Dios efectuada por Cristo en Su ministerio terrenal como la realidad de todas las ofrendas, especialmente el holocausto. El segundo altar representa el ministerio celestial de Cristo en Su resurrección y ascensión, un ministerio que se lleva a cabo con miras a nuestra salvación orgánica, la cual ha de deificarnos. Somos introducidos en

la “caja fuerte” del Dios Triuno a fin de ser deificados para ser hechos exactamente iguales a Él.

Salmos 102:7 es un versículo precioso en el cual se nos indica que el Señor también sabe qué se siente ser un gorrión. Este versículo dice: “Velo, y soy como / Gorrión solitario sobre el tejado” (heb.). Éste es un cuadro de los sufrimientos que Cristo experimentó en Su humanidad por la casa de Dios. Cristo era un gorrión solitario, que velaba y oraba sobre el tejado. El Señor se sentía solo en Su celo por la casa de Dios. Si verdaderamente tenemos presente en nuestro corazón el edificio de Dios, nuestro camino será un camino de sufrimientos. Sin embargo, éste constituye simplemente el sendero hacia la gloria.

La nota 2 de Éxodo 30:10 (en *Holy Bible, Recovery Version*, [Santa Biblia, Versión Recobro]) explica que los dos altares están conectados entre sí por dos cosas. Primero, los dos altares están conectados entre sí por la sangre redentora. La sangre de la ofrenda por el pecado que se ofrecía en el altar del holocausto era llevada al Lugar Santo y untada sobre los cuernos del altar del incienso (Lv. 4:7). Esto significa que para poder entrar completamente en Dios necesitamos la sangre. En el altar del holocausto nos encontramos en el Cristo crucificado que es nuestro nido. No obstante, también necesitamos la sangre a fin de que tengamos nuestro hogar en Aquel que es el Cristo resucitado y ascendido, el Cristo que ora. Cada día necesitamos tomarle como nuestra ofrenda por el pecado y como nuestra ofrenda por la transgresión. Necesitamos confesar nuestros pecados en la luz (1 Jn. 1:7, 9). De lo contrario, no podremos entrar en Dios.

El segundo elemento que conecta los dos altares es el fuego que ardía en el altar del holocausto (16:12-13). El fuego en el altar del holocausto provino de Jehová (9:24); era un fuego divino y celestial. Cuando el sacerdote entraba al Lugar Santo y venía al altar del incienso, tenía que llevar el fuego del altar del holocausto al altar del incienso para poder quemar el incienso. Así que, el fuego conecta los dos altares. El altar del incienso tipifica al Cristo que ora, y el incienso tipifica las oraciones no sólo del Cristo que es la Cabeza sino también del Cristo que es el Cuerpo. Si hemos de entrar en el Dios Triuno encarnado y experimentar la revelación secreta de disfrutar a Cristo como el tabernáculo de Dios para que Él llegue a ser nuestra realidad y que nosotros lleguemos a ser Su tabernáculo agrandado y expandido, entonces nosotros necesitamos tomarle diariamente como nuestro holocausto. Cuando nos identificamos con Cristo como nuestro holocausto poniendo nuestras

manos sobre Él, nosotros ya no vivimos en pro de nosotros mismos ni nos encontramos en nosotros mismos. Cada día le tomamos como Aquel que es absoluto para Dios y para el edificio de Dios.

Finalmente, el holocausto era reducido a cenizas. Para pasar del primer altar al segundo, y así entrar en el arca de Dios que está en el Lugar Santísimo a fin de estar plenamente unidos a Dios, mezclados con Él e incorporados a Él, primero debemos ser reducidos a cenizas. Necesitamos ser reducidos a cero. No podemos entrar al edificio de Dios a menos que seamos reducidos a nada. Cuando experimentemos una verdadera consagración, en la cual tomemos a Cristo diariamente como nuestro holocausto, como Aquel que es absoluto para Dios en nosotros e incluso como nuestro fuego santo para el edificio de Dios, seremos reducidos a cenizas. Tal consagración significa que reconocemos que nosotros somos nada y queremos que Cristo lo sea todo para nosotros.

Después que experimentamos a Cristo como nuestro holocausto, venimos al lavacro, el cual representa la palabra. Efesios 5:26 menciona “el lavamiento del agua en la palabra”, lo cual nos limpia de manera metabólica. Luego, venimos a la mesa del pan de la Presencia, el cual representa al Cristo que es nuestro suministro de vida. Basándonos en Cristo, nuestro suministro de vida, disfrutamos a Cristo como nuestra vida y nuestra luz de vida, lo cual está representado por el candelero. Cuando lo disfrutamos a Él como la luz de vida, le disfrutamos como Aquel que intercede por los intereses de Dios en esta tierra, lo cual está representado por el altar del incienso. Entonces este Cristo que intercede y la intercesión que Cristo hace nos introduce en Aquel que es el santuario de Dios, el Lugar Santísimo, donde entramos en Sus profundidades y disfrutamos todas Sus riquezas a lo sumo.

El suministro de vida que se halla en la mesa del pan de la Presencia es contrario a nuestro comportamiento natural. Nuestro comportamiento natural no tiene relación alguna con el edificio de Dios. Cuando disfrutamos a Cristo diariamente como nuestro suministro de vida, nuestro comportamiento no es natural; más bien, vivimos por otra vida. Luego disfrutamos a Cristo como nuestra luz. Cristo como nuestra luz es contrario a nuestra visión y percepción naturales. Necesitamos Su visión, Su percepción, lo cual proviene de Cristo, nuestra luz.

Cristo como nuestro incienso es contrario a nuestras virtudes naturales. Por tanto, a medida que profundizamos más en Dios, todo lo

natural en nosotros es eliminado. Somos reducidos a cenizas para que Cristo pueda ser todo para nosotros. Lo disfrutamos a Él como nuestro suministro de vida para que nuestro comportamiento natural sea reemplazado, como nuestra luz para que nuestra visión y percepción naturales sean reemplazadas, y como nuestro incienso para que nuestras virtudes naturales sean también reemplazadas. Por último, el velo, el cual representa todo nuestro ser natural, necesita ser rasgado. Finalmente, el arca del testimonio es contraria a todo nuestro ser natural, lo cual muestra que mientras más entramos en Dios, más nuestro ser natural es eliminado. Nuestro vivir y comportamiento necesitan ser regulados por esto.

Cuando ponemos nuestras manos en Cristo, quien es nuestro holocausto y todas las demás ofrendas, nos identificamos con Cristo y llegamos a ser uno con Él. Todas nuestras debilidades, defectos y faltas Él las lleva sobre Sí mismo, y todas Sus virtudes y realidades llegan a ser nuestras. Por tanto, cuando le tomamos como nuestro holocausto, Él llega a ser en nosotros el que nos hace absolutos para la casa de Dios. En Levítico 6:9 dice: “El holocausto mismo estará sobre el hogar del altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar se mantendrá encendido en él”. Esto indica que necesitamos que el fuego del Dios Triuno arda en nosotros y que nos reduzca a cenizas. Este fuego también es el celo santo que tenemos en nosotros por la casa de Dios, no el fuego del entusiasmo natural, sino el fuego que nunca se consume. Este fuego necesita arder en nosotros durante toda la noche de esta era oscura hasta que llegue la mañana de la venida del Señor.

Cuando los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, quemaron el incienso, ofrecieron fuego extraño (10:1). El fuego extraño no es fuego santo, sino fuego natural; éste es nuestro entusiasmo natural, nuestra fuerza natural y capacidad natural que ofrecemos a Dios. Nunca deberíamos ofrecer fuego extraño al Señor. En nosotros hay un fuego santo, el fuego del Dios Triuno. Este fuego de Su vida necesita que se mantenga ardiendo continuamente dentro de nosotros.

Las cenizas del holocausto eran tratadas de una manera majestuosa y digna (v. 11) Según Levítico 1:16, el lugar de las cenizas quedaba “al lado oriental”. *Al lado oriental* indica hacia el lado de la salida del sol, lo cual alude tanto a la resurrección como a la venida del Señor. Cuando experimentamos a Cristo como el holocausto, nosotros somos reducidos a cenizas. Luego, estas cenizas son introducidas en la resurrección mediante la obra transformadora que realiza el Dios Triuno para llegar

a ser materiales preciosos para la edificación de la Nueva Jerusalén. Llegamos a ser la Nueva Jerusalén al tomar diariamente a Cristo como nuestro holocausto y al ser reducidos a nada. El requisito de estar en Dios consiste en que llegamos a ser nada, que llegamos a ser “cero”. Cuando ya no existe en nosotros comportamiento natural o virtudes naturales, sabemos que hemos sido reducidos a nada. En esto consiste entrar en Dios.

*Los dos altares —el altar de bronce donde se ofrecían los sacrificios y el altar de oro para el incienso— representan las dos consumaciones principales de la obra del Dios Triuno encarnado, quien es Cristo como corporificación de Dios con miras a Su multiplicación*

Los dos altares —el altar de bronce donde se ofrecían los sacrificios y el altar de oro para el incienso— representan las dos consumaciones principales de la obra del Dios Triuno encarnado, quien es Cristo como corporificación de Dios con miras a Su multiplicación (Éx. 40:5-6).

*El primer altar es el altar de bronce, donde se ofrecían todos los sacrificios (Cristo en Su crucifixión) a fin de resolver delante de Dios todos los problemas del hombre*

El primer altar es el altar de bronce, donde se ofrecían todos los sacrificios (Cristo en Su crucifixión) a fin de resolver delante de Dios todos los problemas del hombre. Cada día necesitamos tomar a Cristo como la realidad de las ofrendas, especialmente como el holocausto. Éste representa al Cristo crucificado.

*El segundo altar es el altar de oro del incienso (el Cristo resucitado en Su ascensión) mediante el cual los pecadores redimidos son aceptados por Dios*

El segundo altar es el altar de oro del incienso (el Cristo resucitado en Su ascensión) mediante el cual los pecadores redimidos son aceptados por Dios.

*Al ofrecer nuestra oración ante el altar del incienso, entramos al Lugar Santísimo —nuestro espíritu— donde experimentamos a Cristo como el arca del testimonio con todo lo que ésta contenía*

Al ofrecer nuestra oración ante el altar del incienso, entramos al

Lugar Santísimo —nuestro espíritu (He. 10:19)— donde experimentamos a Cristo como el arca del testimonio con todo lo que ésta contenía (Éx. 25:22; 26:33-34; He. 9:3-4; Ap. 2:17). Nosotros entramos en la “caja fuerte” del arca mediante la “llave” de nuestro espíritu, y allí comemos, digerimos y disfrutamos a Cristo como el maná escondido. Nosotros lo comemos a Él cada día de una manera secreta y escondida. Todos necesitamos tener un tiempo a escondidas con el Señor cada día. Cuando no disfrutamos de nuestro tiempo a escondidas con el Señor, todo se nos derrumba, y todo lo relacionado con nuestro comportamiento natural regresa. Necesitamos comer, digerir y asimilar a Cristo como el maná escondido cada día. Necesitamos disfrutarle como la vara que reverdeció, como nuestra autoridad. Necesitamos permitir que Él crezca en nosotros, florezca en nosotros y resplandezca a través de nosotros como nuestra autoridad. Debemos disfrutarle como las tablas del pacto, las cuales representan la ley del Espíritu de vida. En esto consiste disfrutar al Dios Triuno. Dios el Padre como suministro de vida es la urna de oro. En la urna de oro encontramos a Cristo, el maná escondido. Dios el Hijo como resurrección es la vara que reverdeció, y Dios el Espíritu como la ley del Espíritu de vida está tipificado por las tablas del pacto. Diariamente debemos usar la llave para entrar en la “caja fuerte” del Dios Triuno procesado a fin de disfrutar plenamente el contenido hallado en Cristo.

Necesitamos ser salvos de llevar una vida de iglesia “sin arca”. En una ocasión, el tabernáculo estuvo sin arca. En 1 Samuel 4 el pueblo de Dios trató de usurpar a Dios yendo tras sus propios placeres e intereses, porque ellos vivían en pro de sí mismos y no en pro de la economía de Dios. Sin embargo, a Dios no le interesan nuestros placeres; Su único interés es la casa de Dios. Así que, los filisteos derrotaron a los hijos de Israel y el arca fue tomada (vs. 10-11). Al mismo tiempo una de las nueras de Elí estaba muriendo mientras daba a luz. Antes que ella muriera, llamó a su hijo Icabod, que quiere decir “no hay gloria” (vs. 21-22). Si no disfrutamos a Cristo como el contenido más interno del tabernáculo, estamos sin arca y sin gloria. No hay gloria si Cristo no es nuestro contenido.

*Al experimentar a Cristo de esta manera, somos incorporados al tabernáculo, al Dios Triuno encarnado, y llegamos a ser parte del Cristo corporativo, Su testimonio, a fin de que Él sea manifestado*

Al experimentar a Cristo de esta manera, somos incorporados al

tabernáculo, al Dios Triuno encarnado, y llegamos a ser parte del Cristo corporativo, Su testimonio, a fin de que Él sea manifestado (Éx. 38:21; 1 Co. 12:12).

*Por medio de estos dos altares los redimidos de Dios —los “gorriones” y las “golondrinas”— pueden hallar nido donde refugiarse y hacer su hogar con Dios en reposo*

*La cruz de Cristo, tipificada por el altar de bronce, es nuestro “nido”, nuestro refugio, donde somos salvos de nuestros problemas y donde podemos “poner” nuestros polluelos, esto es, donde podemos producir nuevos creyentes mediante la predicación del evangelio*

Por medio de estos dos altares los redimidos de Dios —los “gorriones” y las “golondrinas”— pueden hallar nido donde refugiarse y hacer su hogar con Dios en reposo. La cruz de Cristo, tipificada por el altar de bronce, es nuestro “nido”, nuestro refugio, donde somos salvos de nuestros problemas y donde podemos “poner” nuestros polluelos, esto es, donde podemos producir nuevos creyentes mediante la predicación del evangelio. Es maravilloso que la cruz de Cristo, tipificada por el altar de bronce, es nuestro nido, nuestro refugio, donde somos salvos de nuestros problemas. Cada mañana podemos comenzar el día haciendo nuestro nido en el Cristo crucificado. Podemos tomarle como la realidad de todas las ofrendas. Podemos decir: “Señor, te tomo como mi holocausto. Consagro todo mi ser, todo este día, todos mis asuntos, mi familia y mi futuro a Ti por causa de Tu edificio, a fin de que puedas ser edificado en mí y que yo pueda ser edificado en Ti”. Entonces podemos tomarlo a Él como nuestra ofrenda por el pecado y como la ofrenda por la transgresión, confesando nuestros pecados bajo Su luz. Cuando le tomamos como nuestra ofrenda de harina, nos mezclamos con el aceite fresco, somos saturados con Su vida de resurrección y somos llenos del Espíritu. Como nuestra ofrenda de paz, Él es nuestra paz para con Dios y el hombre, y como nuestra ofrenda mecida, Él es Aquel que ha resucitado y que vive en nosotros. Como nuestra ofrenda elevada, Él es el que ascendió, y podemos disfrutar de Su poder de resurrección y ascensión en nuestro ser. Finalmente, podemos tomarle como nuestra libación para ser llenos de Él como el vino celestial a fin de que podamos alegrar a Dios y al hombre mediante el edificio de Dios. Esto resuelve todos nuestros problemas. Éste es el

Cristo crucificado que es nuestro nido, nuestro refugio. Este Cristo también es donde ponemos nuestros polluelos, esto es, donde podemos producir nuevos creyentes mediante la predicación del evangelio.

*Quando experimentamos al Cristo resucitado en Su ascensión,  
quien es tipificado por el altar de oro del incienso,  
somos aceptados por Dios en tal Cristo y hallamos un hogar,  
un lugar de reposo, en la casa de Dios*

Quando experimentamos al Cristo resucitado en Su ascensión, quien es tipificado por el altar de oro del incienso, somos aceptados por Dios en tal Cristo y hallamos un hogar, un lugar de reposo, en la casa de Dios. Cuando tomamos a Cristo como todas nuestras ofrendas, disfrutamos la aplicación de Su redención jurídica. Entonces pasamos a través del lavacro, donde disfrutamos de la transformación metabólica del Espíritu mediante el agua en la palabra. Luego en el Lugar Santo, en la mesa del pan de la Presencia, lo disfrutamos a Él como nuestro suministro, y en el candelero le disfrutamos como nuestra luz. Luego entramos en Aquel que es el Cristo que intercede en ascensión, que ora en nosotros a fin de llevar a cabo el deseo que Dios tiene de ser edificado en nosotros y de edificarnos a nosotros en Él con miras a Su expresión universal. El altar del incienso, el Cristo que ora, es la realidad del ministerio celestial que Cristo lleva a cabo para salvarnos orgánicamente, para deificarnos, haciéndonos exactamente iguales a Él. De esta manera, llegamos a ser Su agrandamiento y expansión como la consumación máxima del Lugar Santísimo.

*Esta casa es el Dios Triuno procesado y consumado  
junto con todos Sus elegidos redimidos,  
regenerados y transformados, los cuales se han unido,  
mezclado e incorporado conjuntamente  
para ser el Cuerpo de Cristo en la era presente  
y la Nueva Jerusalén en la eternidad,  
la cual será la morada mutua de Dios  
y Sus redimidos*

Esta casa es el Dios Triuno procesado y consumado junto con todos Sus elegidos redimidos, regenerados y transformados, los cuales se han unido, mezclado e incorporado conjuntamente para ser el Cuerpo de Cristo en la era presente y la Nueva Jerusalén en la eternidad, la cual será la morada mutua de Dios y Sus redimidos (Jn. 14:1-23; Ap. 21:3, 22).

En Juan 14:23, el Señor dijo: “El que me ama ... Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Cuando amamos al Señor conforme al modelo del tabernáculo, le amamos por Su edificio y llegamos a ser la morada mutua de Dios y el hombre. Moramos en el Padre y en el Hijo, y el Padre y el Hijo moran en nosotros. Efesios 6:24 dice: “La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo en incorrupción”. Amar al Señor en incorrupción es amarlo conforme a toda la revelación del libro de Efesios, y conforme a la tipología del tabernáculo, amar al Señor es amarlo conforme a este modelo y éste diseño.

**“Bienaventurados los que habitan en Tu casa; /  
Perpetuamente te alabarán. Selah ... /  
Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre /  
Que en Ti confía”**

“Bienaventurados los que habitan en Tu casa; / Perpetuamente te alabarán. Selah ... / Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre / Que en Ti confía” (Sal. 84:4, 12). *Selah* significa “considérenlo”. Si nosotros empezamos nuestro día en el altar, nos metemos en la Palabra para ser lavados, disfrutamos a Cristo como nuestro suministro de vida, visión, luz y virtud, y entramos en Él como nuestra “caja fuerte” que contiene las inescrutables riquezas del Dios Triuno, entonces estaremos llenos de alabanzas.

*Alabar al Señor debe formar parte  
de nuestra vida diaria,  
y nuestra vida de iglesia  
debe ser una vida de continuas alabanzas*

Alabar al Señor debe formar parte de nuestra vida diaria, y nuestra vida de iglesia debe ser una vida de continuas alabanzas (22:3; 50:23; 1 Ts. 5:16-19; Fil. 4:4, 11-13). Es cierto que atravesamos el valle de Baca, un valle de lágrimas. Sin embargo, mientras atravesamos el valle de Baca, estamos en los caminos a Sion. Así que, mientras lloramos, necesitamos estar alabando. Cristo está entronizado entre nuestras alabanzas (Sal. 22:3). Hebreos 13:15 habla de un “sacrificio de alabanza”. Ya sea que nos guste o no, necesitamos alabar al Señor como sacrificio a Él. La palabra *sacrificio* indica que conlleva alguna pérdida. En Filipenses 4:4 Pablo dijo: “Regocijaos en el Señor siempre”. Aquí nosotros nos detendríamos, pero él continua diciendo: “Otra vez diré: ¡Regocijaos!”. Pablo no escribió esto mientras estaba en una situación cómoda, sino

mientras se hallaba en una prisión romana. Sin duda alguna se derramaban lágrimas, pero él se regocijaba. El hermano Lee señala en la nota 1 de este versículo que “el regocijo nos proporciona fortaleza para la unidad de la cual se habla en los versículos 2 y 3. Además, regocijarse en el Señor es la clave para tener las virtudes excelentes que se enumeran en los versículos del 5 al 9”. Al regocijarnos, Cristo llega a ser nuestras virtudes excelentes. Al alabarle y al regocijarnos en Él, somos infundidos con Él.

*En la vida de iglesia confiamos en Dios,  
no en nosotros mismos  
ni en nuestra capacidad humana y natural  
para dar solución a nuestras situaciones difíciles*

En la vida de iglesia confiamos en Dios, no en nosotros mismos ni en nuestra capacidad humana y natural para dar solución a nuestras situaciones difíciles (2 Co. 1:8-9, 12). Todos tenemos situaciones difíciles, pero mientras pasamos por ellas, no debemos confiar en nuestra capacidad natural ni en nosotros mismos; más bien, debemos llevarle todo a Dios, confiando en Él como el Dios de la resurrección. En nuestra vida de iglesia, el Cristo que ora se infunde en nosotros como vida a fin de sorber la muerte.

*“Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas, /  
En cuyo corazón están los caminos a Sion”*

*Los caminos a Sion son los caminos bienaventurados  
por los que andamos al ir en pos del Dios Triuno encarnado  
en Sus consumaciones, las cuales son tipificadas  
por el mobiliario del tabernáculo*

“Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas, / En cuyo corazón están los caminos a Sion” (Sal. 84:5). Los caminos a Sion son los caminos bienaventurados por los que andamos al ir en pos del Dios Triuno encarnado en Sus consumaciones, las cuales son tipificadas por el mobiliario del tabernáculo (He. 9:2-5; 10:19-22). Los caminos a Sion se ven en el arreglo del mobiliario del tabernáculo. Según el diseño del tabernáculo, el Lugar Santísimo es la meta. Por lo tanto, el Lugar Santísimo es Sion. En otras palabras, la manera de llegar a Sion es pasar a través de todas las experiencias relacionadas con el tabernáculo. Finalmente, llegamos a ser el Lugar Santísimo consumado.

*El hecho de que los caminos a Sion estén en nuestro corazón  
significa que debemos tomar el camino de la iglesia  
no solamente de manera externa, sino internamente;  
si experimentamos la vida divina de manera profunda,  
ciertamente estaremos en el camino de la iglesia*

El hecho de que los caminos a Sion estén en nuestro corazón significa que debemos tomar el camino de la iglesia no solamente de manera externa, sino internamente; si experimentamos la vida divina de manera profunda, ciertamente estaremos en el camino de la iglesia (Sal. 42:7; Mt. 6:6). Si tomamos el camino de la iglesia solamente de una manera externa, no permaneceremos en la vida de iglesia por mucho tiempo. Necesitamos tener en nuestro corazón los caminos a Sion, en donde experimentamos a Cristo como el Dios Triuno encarnado en todos Sus procesos, a saber: Su encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión. En Su ascensión Él es el Cristo que ora, y ora para que nosotros seamos salvos hasta lo sumo. Debemos experimentar a tal Cristo hasta que seamos plenamente deificados y nos convirtamos en Su edificio en el universo, llegando a ser así exactamente iguales a Él.

*Sion es el lugar donde Dios está, el Lugar Santísimo;  
los vencedores llegan a ser Sion, y el recobro del Señor  
consiste en edificar a Sion*

Sion es el lugar donde Dios está, el Lugar Santísimo; los vencedores llegan a ser Sion, y el recobro del Señor consiste en edificar a Sion (Ap. 21:16; cfr. Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20; Sal. 48:2). El recobro del Señor tiene la finalidad de edificar a Sion, el lugar donde Dios está, el Lugar Santísimo, el cual es la Nueva Jerusalén. Edificar a Sion equivale a edificar la novia vencedora. Los vencedores están dentro de la iglesia. Ellos son la cumbre, el centro, la exaltación, el enriquecimiento, la belleza y la realidad del Cuerpo de Cristo.

Necesitamos seguir los caminos internos e intrínsecos que conducen a Sion por el resto de nuestra vida. Por un lado, estamos en Dios. Por otro, cada día estamos en el camino para entrar en Dios. La segunda manera de entrar en Dios va conforme a nuestro crecimiento en vida. En Cantar de los cantares, el resultado del crecimiento en vida es que nosotros llegamos a ser el santuario de Dios y el agrandamiento del Lugar Santísimo (6:4 y la nota 1 en *Holy Bible, Recovery*

*Version* [Santa Biblia, Versión Recobro]). Por tanto, necesitamos hacer este viaje cada día por el resto de nuestra vida.

**“Atravesando el valle de Baca / Lo cambian en fuente, / También la lluvia temprana lo cubre de bendición”**

“Atravesando el valle de Baca / Lo cambian en fuente, / También la lluvia temprana lo cubre de bendición” (Sal. 84:6). Cada día estamos en los caminos a Sion los cuales están tipificados por el arreglo del mobiliario en el tabernáculo. Mientras estamos en el camino para entrar en el Cristo que es la corporificación del Dios Triuno, estamos atravesando el valle de Baca de la manera más profunda y más intrínseca. *Baca* significa “lágrimas”. Mientras atravesamos el valle de lágrimas, cambiamos el valle de lágrimas en fuente, y la lluvia temprana lo cubre de bendición.

El hermano Lee una vez testificó que él oró mucho por cierto hermano, que tuvo que pasar por mucho sufrimiento personal. Muchos tienen que pagar un gran precio ya que los caminos a Sion no son baratos. Con el tiempo, el hermano Lee testificó que este hermano llegó a ser una columna porque él se mantuvo en los caminos que conducen a Sion, aun cuando los caminos atravesaron el valle de Baca.

*Los caminos a Sion no son externos, superficiales ni baratos; es necesario pagar un precio para tomar el camino de la iglesia; mientras derramamos lágrimas al avanzar por los caminos que conducen a Sion, al mismo tiempo somos llenos del Espíritu, y el Espíritu llega a ser nuestra fuente*

Los caminos a Sion no son externos, superficiales ni baratos; es necesario pagar un precio para tomar el camino de la iglesia; mientras derramamos lágrimas al avanzar por los caminos que conducen a Sion, al mismo tiempo somos llenos del Espíritu, y el Espíritu llega a ser nuestra fuente (Mt. 25:9; Ap. 3:18; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8). Mateo 25 habla de pagar un precio. En el versículo 9, las vírgenes prudentes les dicen a las vírgenes insensatas: “Id más bien a los que venden, y comprad [aceite] para vosotras mismas”. El aceite tipifica al Espíritu. Nadie puede comprar aceite por nosotros. Todos tenemos que pagar el precio para comprar nuestro propio aceite. Luego, en Apocalipsis 3:18, el Señor habló más acerca de pagar el precio: “Yo te aconsejo que de Mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas

para vestirte, y que no se manifieste la vergüenza de tu desnudez; y colirio con que unguir tus ojos, para que veas”.

Cuando servimos al Señor, a menudo lo hacemos con lágrimas. Salmos 56:8 dice: “Mis andanzas Tú has contado; / Pon mis lágrimas en Tu redoma; / ¿No están ellas en Tu libro?”. Dios conoce nuestras lágrimas. Lo que hace que nuestras lágrimas tengan significado es que ellas provienen de un ser que internamente permanece en los caminos a Sion. En Hechos 20:19 Pablo testifica que sirvió “al Señor como esclavo con toda humildad, y con lágrimas, y pruebas”. Luego en el versículo 31 dice: “Por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno”. Que nuestro corazón se ablande hacia el Señor, y podamos orar diciendo: “Señor, has de mi corazón una réplica del Tuyo. Quiero que mi corazón sea como el Tuyo con respecto al edificio”. Pablo derramó lágrimas por causa del edificio.

Tenemos que pagar un precio a fin de tomar el camino de la iglesia. Como se mencionó en el mensaje anterior, el camino de la iglesia requiere un trato personal con el Señor, en el cual le decimos: “Señor, escojo edificarte un altar. Quiero que Tú seas para mí el Dios de la casa de Dios. Te tomo como mi holocausto. Escojo ser reducido a nada, a cenizas, a fin de que Tú puedas ser todo para mí por causa de Tu edificio y para que yo pueda tenerte como mi conducta, visión y virtud divinas. Elijo rechazar todo lo natural”.

Todos los que han escogido el camino de la iglesia tienen una historia. Cuando llegamos por primera vez a la vida de iglesia, todo era maravilloso. Gozábamos de una “luna de miel”. Sin embargo, con el tiempo, comenzamos a ver algo más. Comenzamos a ver la casa de Dios y la visión del edificio. Fue entonces cuando empezamos a darnos cuenta de que este camino nos costaría todo y que seríamos reducidos a nada. Cuando tuve esta experiencia, escudriñe el libro *Pláticas adicionales sobre la vida de la iglesia* y mi Biblia. Estudié ambos, buscando en ellos para ver si podía encontrar algo que no correspondiera con la Biblia. Finalmente comprendí que no tenía escapatoria; tenía que tratar con el Señor. Ése fue un momento decisivo en mi vida. Luego, en un día del Señor, después de la reunión de la mesa, recuerdo haberme puesto de pie frente a los santos y en la presencia de Dios. No había algún entusiasmo natural y no estaba diciendo: “¡Aleluya, estoy feliz de ser reducido a cenizas!”. Al contrario, simplemente consagré toda mi vida, mi familia, mi futuro y todo mi ser a Cristo y la iglesia. Estoy muy contento de haber hecho eso.

Aquellos quienes son jóvenes en el Señor necesitan una consagración inicial sólida, dándole al Señor todo por causa del edificio. Si ellos hacen esto, Cristo llegará a ser tan invaluable para ellos. Como el Cristo crucificado, Él llega a ser el nido para ellos, y como el Cristo resucitado, ascendido y que ora, Él llega a ser su casa. No obstante, a pesar de nuestras pasadas consagraciones, todos nosotros necesitamos una consagración todavía más profunda. Mientras más profunda sea nuestra consagración, más costosa será y más valiosa llegará a ser en nuestra experiencia.

En vista de la visión en cuanto al edificio de Dios, todos nosotros tenemos que hacer una consagración fresca y viviente de toda nuestra vida, de todo nuestro ser, de todas nuestras posesiones y de nuestro futuro, a fin de que Dios pueda ser edificado en nosotros y nosotros en Él. Entonces, Él podrá fluir de nosotros y ser edificado en otros. Necesitamos tener un altar llamado El-bet-el, esto es, una consagración no para el Dios de nuestro beneficio personal y espiritual, sino para el Dios de la casa de Dios. Tal consagración es invaluable. No importa dónde nos encontremos en términos de nuestro crecimiento en vida, todos deberíamos hacer una consagración basada en la visión del arreglo y diseño del edificio de Dios.

*Mientras atravesamos el valle de lágrimas,  
nuestras lágrimas llegan a ser una fuente,  
y dicha fuente a su vez llega a ser la lluvia temprana  
que cubre de bendiciones el valle; esta bendición es el Espíritu*

Mientras atravesamos el valle de lágrimas, nuestras lágrimas llegan a ser una fuente (Jn. 4:14), y dicha fuente a su vez llega a ser la lluvia temprana que cubre de bendiciones el valle; esta bendición es el Espíritu (Zac. 10:1; Gá. 3:14; Ef. 1:3).

**“Van de poder en poder; / Comparecen ante Dios en Sion ... /  
Porque mejor es un día en Tus atrios que mil  
fuera de ellos ... / Porque sol y escudo es Jehová Dios; /  
Gracia y gloria dará Jehová”**

“Van de poder en poder; / Comparecen ante Dios en Sion ... / Porque mejor es un día en Tus atrios que mil fuera de ellos ... / Porque sol y escudo es Jehová Dios; / Gracia y gloria dará Jehová” (Sal. 84:7, 10a, 11a). Estar en las reuniones escuchando el hablar actual de Dios es mejor que miles de días en cualquier otro lugar. En Joel 2:25a el Señor

prometió: “Os restituiré los años / Que comió la langosta que se enjambra”. Debemos recordar que nunca es tarde. A los ojos de Dios, un día en el cual ganamos a Dios y entramos en Él, es decir, un día de estar en los caminos que conducen a Sion, puede valer miles.

*Cuanto más avancemos en la vida de iglesia, más poder tendremos*

Cuanto más avancemos en la vida de iglesia, más poder tendremos (Pr. 4:18; 2 Co. 3:18; cfr. Cnt. 8:6). Esto se refiere a nuestras fuerzas internas. Externamente tal vez nos debilitemos y envejecamos, pero internamente nos hacemos más jóvenes y fuertes.

*Si nuestro servicio en la vida de iglesia es intrínsecamente  
según la voluntad de Dios, a los ojos de Dios  
cada día contará como muchos días*

Si nuestro servicio en la vida de iglesia es intrínsecamente según la voluntad de Dios, a los ojos de Dios cada día contará como muchos días (Jl. 2:25a).

*Las bendiciones de morar en la casa de Dios son el disfrute  
que tenemos del Dios Triuno encarnado y consumado,  
quien es nuestro sol que nos abastece de vida,  
nuestro escudo que nos protege del enemigo de Dios,  
la gracia que podemos disfrutar interiormente y la gloria  
que hace posible que Dios sea manifestado en esplendor*

Las bendiciones de morar en la casa de Dios son el disfrute que tenemos del Dios Triuno encarnado y consumado, quien es nuestro sol que nos abastece de vida (Jn. 1:4; 8:12), nuestro escudo que nos protege del enemigo de Dios (Gn. 15:1; Ef. 6:11-17), la gracia que podemos disfrutar interiormente (Jn. 1:14, 17) y la gloria que hace posible que Dios sea manifestado en esplendor (Ap. 21:11, 23).

En el salmo 84 vemos los tres tabernáculos. En este salmo vemos la revelación secreta de disfrutar a Cristo como el cumplimiento del tabernáculo y la consumación del tabernáculo, la Nueva Jerusalén. Que deseemos ser gorriones y golondrinas y hagamos nuestro nido y hogar en estos dos altares, a fin de que lleguemos a ser exactamente iguales a Él en beneficio de Su edificio.—E. M.